

**Marco Ramazzotti (ed.),  
*Lo straniero in Egitto e nel Vicino Oriente. Studi in onore  
di Loredana Sist (=Atlante del Vicino Oriente antico,  
Opere collettanee 2), Roma, Sapienza Università  
Editrice, 2024, 139 pp. [ISBN 978-88-9377-304-1]***

**Fernando Escribano Martín**  
Universidad Autónoma de Madrid ✉  
[fernando.escribanom@uam.es](mailto:fernando.escribanom@uam.es)

<https://dx.doi.org/10.5209/geri.98281>

Con un prólogo de Marco Ramazzotti, el editor del volumen, se presenta una obra abierta, dinámica, poliédrica, que en parte quiere recordar la amplitud y profundidad de las investigaciones arqueológicas, históricas y filológicas llevadas a cabo por Loredana Sist en el ámbito de la egiptología, y mostrar también el aprecio de sus colegas por su modo original, multifocal y apasionado de leer el pasado de Egipto y del Oriente Próximo (Ramazzotti, 2024: 8).

El libro consta, además del prólogo, de nueve capítulos y un apéndice. En el capítulo primero, “Per Loredana Sist”, Maria Giovanna Biga hace un repaso por el perfil y los logros científicos y docentes de Loredana Sist, para después hablar de la necesidad de honrar y valorar el trabajo de los docentes que dejan su actividad académica. Esta fue la razón de ser de la jornada de estudios que se celebró en la Facultad de Filosofía y Letras de *La Sapienza* el 8 de octubre de 2021, con el título *Lo straniero in Egitto e nel Vicino Oriente*, y que es la base de este volumen.

El segundo capítulo, firmado por Anna Maria Gloria Capomacchia, se titula “Se l’eroe è uno straniero” (pp. 13-20). El mapa del Egipto mítico está profundamente entrelazado al ámbito de la Argólida, porque son los descendientes de lo, la heroína amada de Zeus, transformada en vaca y perseguida por Hera, los que dejarán su impronta en aquellas tierras. De las ramificaciones de la familia vendrán los nombres de las ciudades, como Menfis o Aigyptos. Este es un ejemplo de los que la autora va poniendo para mostrar cómo el extranjero está entre nosotros, no importa de cuán lejano venga, habita nuestras ciudades e incluso las funda, o al menos así se pensaba en el mundo griego.

El Egipto del relato (falso) de Odiseo está lleno de estereotipos de lujo y riquezas, pero es un lugar de hospitalidad. Y es también la hospitalidad lo que debe distinguir al griego y hacer posible el contacto con todas aquellas realidades que deben ser conocidas, que es lo que cuentan los griegos en sus mitos, tal y como se repasa en esta contribución, referida sobre todo al mundo del Nilo.

El tercer capítulo lo firma Alessandro Catastani, “The Literary Theme of the Foreign Jew in Patriarchal Narratives” (pp. 21-33). El autor plantea aquí un análisis de partes del *Génesis* donde los judíos son extranjeros en Egipto y Canaán, y propone una evolución, quizá una revisión, desde una visión de la historia de Abraham (*Gen.* 20.1-18), con claros tintes anti-egipcios, a la de José (*Gen.* 36-50), mucho más amable con ellos. La comparativa entre la temática y los recursos en los que se sustentan, explicando la visión desde el punto de vista del extranjero hacia el lugar donde habita, y también las razones del éxodo, dicen siempre mucho de las razones (y de ahí la visión) de la construcción o cumplimentación de un texto.

El cuarto capítulo es de Federico de Romanis, “Multicultural Synchronisms. Merchants from Italy and Egyptian Seamen in a Red Sea Port” (pp. 35-52). Excavaciones en Berenice han sacado

a la luz muchos textos, y el autor escoge cuatro de época Julio-Claudia (27 a.C.-68 d.C.) sobre los primeros movimientos del comercio eritreo. Elabora un trabajo, como señala el título, sobre los calendarios utilizados por distintas poblaciones que convivían en estos lugares de comercio, en este caso en Egipto, y cómo se contrastaban entre sí, o qué información podemos obtener hoy de su sincronismo a la hora de datar hechos o textos.

El quinto es de Marisa Patulli Tryhall, "In partibus infidelium" (pp. 53-68). El título hace referencia a la sede titular del obispo católico en tierra de infieles, y le sirve a la autora para hablar, en italiano, de los contactos, y sus consecuencias, entre Oriente y Occidente a lo largo de la Historia, de casi toda la Historia. Qué interesante es la importancia y la relevancia de la presencia de la Iglesia católica en estos territorios, que viene analizada y ejemplificada por Patulli Tryhall a lo largo de su texto, y que da muchas ideas sobre posibles análisis, o invitaciones a remover puntos de vista sobre temas que hay quien considera ya cerrados.

El sexto capítulo corre a cargo de Barbara E. Barich y Giulio Lucarini, "I primi 'stranieri' in Egitto. Apporti culturali e movimenti di gruppi verso la valle del Nilo durante l'Olocene" (pp. 69-87). Es figurativo, claro, hablar de extranjeros en Egipto en esta época, donde no hay identidades étnicas, pero se habla de movimientos de poblaciones en base a datos cronológicos y paleoclimáticos desde hace unos 11.000 años. Después, en el 4º milenio a.C., la cultura Naqada significó un salto evolutivo y un incremento de los contactos con el Sinaí, Palestina y Mesopotamia desde el país del Nilo.

En torno a los desarrollos agrícolas, ganaderos o de cultura material, hay claros nexos con contextos cerámicos neolíticos de Israel y Negev del 6.600 y 5.900/5.600 a.C., y por aquí vendrían los nuevos métodos de producción y agregación a las tierras del Nilo. La autora sienta las bases para comprender los flujos de movimientos hacia Egipto que establecieron las bases del desarrollo de la cultura predinástica.

El séptimo trabajo lo escribe Pierre-Michel Vincent Laisney, "I meroiti in Egitto: qualche testimonianza linguistica" (pp. 69-87), donde plantea un trabajo filológico sobre la presencia de términos meroitas (del reino de Meroe, en Nubia) o relativos a ellos en una lista de nombres de un papiro proveniente de Al Fayum, hoy conservado en el museo Puskin de Moscú, y publicado por primera vez en 1911, por Adolf Erman.

El octavo capítulo viene a cargo de Paola Cosmacini, "Il *swnw*: uno straniero da imitare" (pp. 99-111). La autora, médica y estudiosa de la cultura egipcia, sobre todo en relación a su especialidad, habla de la medicina como algo que en Egipto va más allá de lo mágico y religioso, donde el *swnw*, seguramente un especialista de origen extranjero, y a imitar, que estaba instruido al menos a través de la escritura, formado sin duda en la práctica, trabaja con un procedimiento basado en el estudio de los síntomas para después aplicar remedios con rigor metodológico. Aquí, como en otros campos, y en otros lares, la visión de la ciencia oriental supeditada a la occidental, que además es posterior, debe ser claramente revisada.

Beatrice Palma Venetucci firma el noveno y último capítulo: "*Aegyptiaca* e gusto dell'esotico nel *Cabinet des Curiosités* Sozzi Vimercati" (pp. 113-128). La colección del conde Paolo Sozzi Vimercati (1801-1883) tenía, como otras colecciones eclécticas de finales del siglo XVIII y del XIX, algunas piezas egipcias en su gabinete de curiosidades, que son las que repasa y analiza Venetucci. La afición por estas piezas comenzaría con la expedición de Napoleón, y de ahí también surgirían la creación de importantes museos egipcios a lo largo de Europa.

A la par conservador y estudioso de su riquísima colección, es el propio conde quien llevó a cabo los catálogos de la misma, aunque solo se conserven algunos. A su muerte, su colección fue en parte vendida y dispersa, pero, afortunadamente, Sozzi Vimercati había donado su biblioteca y sus manuscritos a la ciudad de Bérgamo, y hoy se conservan en la Biblioteca cívica Angelo Mai.

El libro se cierra con un "Appendice. Elenco delle pubblicazioni di Loredana Sist" (pp. 129-137), que abarca desde 1972 hasta el cierre de la publicación, 2024, con dos libros aun en imprenta.

Tenían razón la autora de la primera contribución y el autor de la introducción (Biga y Ramazzotti): la producción de Sist es poliédrica, vasta e interesante, como bien se ve en su bibliografía y en las contribuciones de los amigos que pretendieron, y lograron, homenajearla en la jornada señalada y en este libro. Excepto, quizá, en su vastedad, resulta tener las mismas características que se acaban de señalar para con la homenajeadá. Su pertinencia es justa y necesaria.